

24

Colección
Ciencias Sociales

Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Compilador



Ceballos Sepúlveda, Juan Carlos, compilador

Caminos para construir un medio escolar / Compilador Juan Carlos Ceballos Sepúlveda – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 125 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 24)

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

1. Educación 2. Enseñanza: medios de comunicación 3. Estudios de comunicación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Ceballos-Sepúlveda, J. C. (Comp.) (2023). Caminos para construir un medio escolar. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

© Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

© Julián David Vélez Carvajal

© Ana Lorena Malluk Marengo

© Santiago Burbano Orozco

© Laura Cristina Castrillón Valencia

© Tatiana Lozano Jaramillo

© María Camila Rendón Fernández

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Caminos para construir un medio escolar

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-108-6>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: GICU (Medellín) - COEDU (Montería). Proyecto de investigación: Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería. Radicados: 102C-05/18-17 (Medellín) y 234M-07/18G-015 (Montería)

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora Facultad de Comunicación Social-Periodismo: María Victoria Pabón Montealegre

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección: Cristian Suárez Giraldo

Diseño portada: Andrés Marín Yepes

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2282-02-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 6

La historia debe continuar. Acciones para construir el futuro de un MCE

María Camila Rendón Fernández¹

Hasta este momento se entregaron pistas sobre qué podría ser un MCE, para qué hacerlo, cómo funciona, qué aprendizajes deja y por qué es importante hacerlo propio. Todas ellas son insumos para abordar la última pregunta de este libro: ¿cuál es el futuro del medio escolar?

En este punto, seguro ya se entiende qué es un MCE: un proceso vivo; y, para vivir, necesita de la palabra, la acción, el compromiso de quienes lo construyen, y, también, de las ideas de quienes lo reciben y continúan esa conversación. Es decir, un medio escolar necesita de personas que lideren el proyecto, que reconozcan su valor y sepan cómo llevarlo a cabo. Pero ¿qué pasa cuando estas se van? ¿Cómo puede dársele continuidad al medio escolar? ¿De qué manera el proyecto puede sostenerse en el tiempo?

Para responder estos interrogantes es necesario reconocer una realidad: en el contexto de

1 Comunicadora Social-Periodista (UPB). Analista de Proyectos de Aprendizaje Comfama.
mariacamirf0409@gmail.com

la escuela, los estudiantes, profesores y demás agentes están todo el tiempo terminando ciclos, sea porque se gradúan, se trasladan o se jubilan; los integrantes de una comunidad educativa están rotando constantemente. Esto puede ser un problema para el MCE, dado que es un proceso que aporta muchos conocimientos y, por eso, debería continuar en el tiempo aportando a la comunidad educativa; pero si llegado el momento, el profesor o los estudiantes se van, sin dejar una base sólida, un empoderamiento entre los nuevos integrantes, este podría quedar a la deriva fácilmente.

En este capítulo se describen varios casos que representan esta problemática, se reconocen los aspectos necesarios para continuar y se propone un camino de futuro posible para que las experiencias de MCE puedan perdurar.

Caso 1. Adiós al líder

Ya es sabido que procesos como los de un medio escolar están principalmente vivos gracias a las personas, y, en muchas ocasiones, es una de ellas, en específico, la que prende la chispa para que otros se unan. Un profesor o profesora, un bibliotecario, una psicóloga, un gestor o una estudiante suelen ser los provocadores iniciales.

En una de las instituciones educativas mapeadas en esta investigación se lleva a cabo un proceso de emisora escolar. Su creador fue un profesor quien tenía una especial afición por el lenguaje radial y la locución. No le fue difícil conseguir estudiantes que se emocionaran con el tema y en poco tiempo logró consolidar un buen equipo de trabajo, además gestionó la dotación de un salón con equipos radiales para sacar adelante el proyecto.

La emisora funcionó con mucho éxito durante varios años, llegando incluso a otros países del mundo con su versión digital, hasta que este maestro fue trasladado. Con él se fue el principal motor de la emisora, los conocimientos técnicos para usar los equipos y la capacidad de gestión del proyecto. Los estudiantes, aunque con experiencia, quedaron a la deriva, y el proceso, que en un momento fue tan exitoso, tuvo una fuerte decaída.

La institución siguió creyendo en este proyecto y le asignó el liderazgo a otro docente para que retomara lo que el anterior había promovido, pero había una especie de incertidumbre sobre el futuro del medio, pues, al parecer, solo el anterior capitán tenía la brújula para guiar este barco. Los pasos por seguir no parecían muy claros, y aunque este nuevo docente había sido cercano al proceso desde el inicio, nunca estuvo de lleno, lo que dejaba preguntas no solo en los asuntos técnicos, sino también en el liderazgo movilizador y el tiempo necesario para darle un nuevo rumbo al MCE.

Esta situación pone en evidencia algo: los medios escolares pueden ser muy frágiles si dependen del interés, conocimiento y gestión de una sola persona. Es por esto por lo que el empoderamiento resulta tan importante a la hora de pensar en cómo un proceso como estos puede perdurar en el tiempo.

Al hacerse las preguntas por el futuro, los integrantes de dicha emisora concluyeron que era importante destinar espacios para capacitarse sobre cómo manejar técnicamente los equipos; pero, aunque este fuera un asunto tremendamente necesario, no era suficiente. Para lograr que un MCE continúe se debe pensar también en cómo impregnar el liderazgo a otros miembros, en cómo socializar las maneras de hacer las cosas y cómo compartir el conocimiento para que pueda ser apropiado por todos. Aquí es donde los estudiantes están llamados a ejercer un papel activo. Con un equipo empoderado, conocedor de los procesos, consciente de la importancia de lo que hacen, pero además con motivaciones claras e intereses vivos, es posible mantener la chispa de un medio de comunicación escolar incluso luego de que uno de sus gestores deba dar un paso al costado.

En esta experiencia se reconoce, además, cómo el apoyo institucional es vital para que en momentos de transición –por ejemplo, en un cambio de liderazgo– sigan existiendo condiciones de espacio, tiempo y equipos para que el proyecto continúe. Esta voluntad de la escuela, sumada a un grupo de participantes que conozcan los procesos y tengan ganas de seguir dándole vida al medio escolar, hace que el futuro se vea más claro.

Caso 2. No hay con quién

Con alegría, con nostalgia, con ansias o con miedo, si todo transcurre de forma normal, para los estudiantes el día de la graduación siempre llega. Es el inicio de una nueva vida y, en definitiva, la despedida de otra que ya pasó. Es la celebración por el camino recorrido, que en muchos casos estuvo lleno de experiencias estimulantes como la de pertenecer a un medio escolar. Sin embargo, cuando se ha hecho parte de procesos como estos, graduarse representa un adiós, un marcharse con la maleta cargada de experiencias, una separación; y para el proyecto, la pérdida de algunos integrantes y, en muchos casos, una vuelta a comenzar.

En varias de las experiencias de MCE visitadas, quienes conformaban la mayor parte del equipo, tomaban las decisiones y estaban más comprometidos con el medio escolar eran estudiantes de último año. Y al conversar con ellos sobre qué iba pasar el año siguiente emergían varias preocupaciones. En el INEM, por ejemplo, las estudiantes que lideraban el periódico *El Humanista* estaban muy inquietas porque a pesar de que invitaron a chicos de otros grados a que se unieran al equipo, quienes estaban presentes en el desarrollo del medio eran únicamente estudiantes de once, todas a punto de graduarse, y para el siguiente año no había un panorama claro sobre quiénes continuaría.

“¿Qué sucederá con el medio cuando nos vayamos?” es una de las preguntas que se hacen los chicos que lideran estos procesos, y muchas veces la respuesta no es muy alentadora o no existe. Pero la pregunta prevalece porque sí está el interés de que el proyecto continúe, como una experiencia que marcó sus vidas de alguna forma.

Ante esta inquietud que llega, tarde o temprano, las acciones y resultados han sido diversos. En el caso del colegio Cumbres, quienes iniciaron con el proyecto también estaban próximos a graduarse, y movidos por el ánimo de hacer perdurable algo que consideraban valioso, lograron conformar con ayuda de los docentes una especie de semillero con compañeros de grados menores. En el Colegio Bethlemitas, por su lado, una forma que encontraron para

que su revista permaneciera en el tiempo fue volverla el proyecto de las estudiantes de último año. Las jóvenes se encargan de plasmar allí su legado y le entregan la posta del proyecto a sus compañeras de décimo, que el siguiente año se harían cargo.

A partir de estas experiencias puede comprenderse que la llegada de nuevos integrantes a un medio escolar no solo logra darle más vida en términos de duración, además inyecta al proceso de creación nuevas miradas que refrescan el ejercicio, y que —partiendo del valor y el conocimiento construido— pueden abrir otras posibilidades creativas.

Cualquiera que sea la manera, entender la necesidad de que lleguen otros a relevar y continuar un proceso como estos es la muestra viva de que el MCE es importante y significativo. Reconocer ese valor en la experiencia es el punto de partida para generar acciones de futuro, que si bien no salen siempre como se espera, nos mantienen atentos al curso que tendrá el proyecto.

Caso 3. Comenzar de cero

En ocasiones un MCE existe durante un periodo y luego, por los asuntos que hemos mencionado antes, el proyecto se para o termina. Pero eso no impide que lleguen otros líderes con deseos y sueños para abrir de nuevo un espacio en el que se compartan visiones del mundo, y donde se abra un diálogo comunitario para hablar de la propia vida. Así es como un medio escolar puede volver a nacer donde ya había estado otro.

Las nuevas intenciones y las nuevas búsquedas emocionan a los integrantes del proyecto naciente, y el foco suele ponerse en todo lo que se quiere ser y hacer. Se crean planes, se entregan tareas, se proponen temas y, como en todo proceso, se viven dificultades, se toman decisiones complejas o se tienen pérdidas. Es decir, sucede todo aquello que caracteriza a algo que empieza de cero.

El asunto, en este caso, no tendría que ser así, porque existe un antecedente, un proceso previo. Sin importar las razones por las cuales el proceso anterior haya terminado, es claro que esa experiencia –como prácticamente todas en la vida– tuvo aprendizajes que vistos en el presente pueden servir de pistas para retomar un camino.

En la I. E. Eduardo Santos ocurrió algo parecido. Al conversar con las estudiantes participantes, se vio en ellas la emoción de algo que comienza y que se sueña con amor, aunque también reconocieron que antes de ellas ya había existido un periódico del que retomarían solo el nombre, dejando de lado otros aspectos que podrían ser valiosos para analizar. Su proyecto de medio escolar recién comenzaba, estaban conformando el equipo, calentando motores con talleres de escritura, construyendo lo que como medio querían comunicar a la comunidad. Al preguntarles por el proceso anterior, del que hubo varias ediciones impresas, se mostraron un poco apáticas. Querían hacer un cambio drástico de eso que alguna vez había sido.

Las nuevas apuestas y miradas son válidas y necesarias, sobre todo en un mundo en el que los intereses van mutando y las maneras de decir se transforman. Sin embargo, es importante reconocer que todo lo nuevo viene de algo que una vez sucedió, que tuvo aciertos y errores, pero que, en cualquier caso, se experimentó.

Hacerle preguntas a esa experiencia pasada puede aportar tremendamente al proyecto que nace, pero que, además, se proyecta en el tiempo. ¿Cómo funcionaba el medio? ¿Qué intereses tenían sus integrantes? ¿En qué tuvieron mucho éxito y cómo llegaron a eso? ¿Qué cosas se les dificultaron y cuáles fueron sus obstáculos? ¿Qué hizo que el proyecto terminara? Estas y otras cuestiones pueden ayudar a recuperar la memoria de los procesos de un MCE.

La curiosidad por el pasado, aunque parezca raro, puede darnos pistas para el futuro: para reconocer rutas que funcionaron, para contemplar obstáculos que antes se pasaron por alto, para abordar de manera distinta las dificultades, para comprender cómo lo hicieron otros y cómo se quiere hacer ahora, para que esta vez el proceso sí continúe.

Lo necesario para continuar

En el proceso de reconocimiento de estas y otras experiencias de medios escolares se evidencia que la falta de un líder, la renovación constante del equipo y el desconocimiento de procesos anteriores dificultan la continuidad de proyectos de este tipo; pero que, al mismo tiempo, son dinámicas comunes en el ámbito de la escuela.

También se reconoce que factores como la voluntad y el apoyo institucional para la realización de un proyecto de un medio escolar hace que este tenga más oportunidades de perdurar en el tiempo, a pesar de los cambios. Si desde la dirección institucional se reconoce el valor que un proceso como estos tiene para la vida de los estudiantes y la comunidad, seguramente se dispondrán los recursos técnicos, físicos y de tiempo necesarios para que el proyecto continúe o se reanude. Pero, identificamos, una vez más, que lo más importante para el futuro del medio es despertar el interés de los estudiantes para que hagan parte de este. Es decir, un equipo empoderado, motivado, organizado y conocedor del proyecto para hacerle frente a cualquiera que sea el caso que se presente en la dinámica escolar.

Desde una perspectiva teórica, Freire (2004) habla de los estudiantes y maestros, educandos y educadores como “sujetos de ocurrencias”, es decir, como sujetos que tienen injerencia en lo que ocurre en un mundo que no está ya determinado, sino que “está siendo”. Dentro de esa historia que *está* ocurriendo, se encuentra el medio escolar, y en este los estudiantes son sujetos de su proceso de aprendizaje, pero, además, pueden y están llamados a intervenir para que el proyecto exista y se mantenga en el tiempo. Es desde el autorreconocimiento de ese papel activo en el mundo que los estudiantes pueden tomar acción y ejercer un liderazgo para que algo que les importa pueda perdurar.

Ahora, ¿cuáles podrían ser esas acciones que favorecen el futuro de un medio escolar? En todos los casos abordados hay un mismo problema: se desconoce el conocimiento adquirido y, por tanto, se pierde. Cuando un líder se va, el proyecto puede perder el rumbo. Cuando se vuelve a conformar el equipo puede ocurrir que no se tenga presente el “histórico” del medio, lo que le interesa contar, la

manera en cómo lo hace, los conocimientos necesarios para hacerlo. Y ni qué decir de cuando se hace borrón y cuenta nueva... Ahí se pierde todo lo que alguna vez se supo sobre un proyecto como estos.

Es tanto el conocimiento que se construye al crear un medio escolar, que perderlo significa quedar sin dirección. Por eso, la acción que se propone en este libro para consolidar la posibilidad de un futuro tiene que ver con dejar registro de todo ese conocimiento. A ese registro se le conocerá como la sistematización de la experiencia.

Un camino de futuro posible

Cuando se piensa en sistematizar quizá lleguen a la mente números, tablas, archivos y pueda parecer un verbo completamente ajeno, que no se haya dicho jamás en voz alta. En cambio, cuando se piensa en la palabra *experiencia*, es probable que se sienta más cercana y se reconozca que mucho de lo vivido puede nombrarse así. Un MCE es una experiencia en todo el sentido del término, y que está a su vez compuesto de muchos elementos. Pero si hubiese que ceñirse al significado del verbo *sistematizar*, ¿cómo se podría organizar dentro de un sistema la experiencia de un medio escolar? ¿Es eso realmente a lo que se refiere sistematizar una experiencia?

Para Jara Holliday (2010), la sistematización de experiencias es un “proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos” (p. 9). En otras palabras, sistematizar la experiencia de un medio escolar podría ser la reflexión de los mismos participantes sobre lo que hacen y logran en este espacio. Una reflexión que se da a partir de la reconstrucción de lo que ha sucedido en el proceso, todo esto con el fin de aprender de lo vivido y poderlo compartir.

Si se piensa bien, cuando el producto final de un MCE sale a la luz se siente un orgullo profundo de ver terminadas las historias que por tanto tiempo fueron buscadas, planeadas y realizadas. Sin embargo, el producto se queda corto para mostrar las alegrías, los

conflictos, los encuentros profundos, los desencuentros provechosos y los aprendizajes que se dieron en el desarrollo y construcción de cada uno de los relatos que componen la entrega final.

Hay que plasmar todo lo que deja el proceso de creación del MCE en alguna parte y para eso sirve la sistematización de experiencias. Luego de hacerla se obtiene otro producto, uno que funciona como soporte de la memoria y recopila todo eso que pasó durante la ideación, planeación y el desarrollo de la entrega final. En breve, cuenta la historia de cómo se llegó a todos esos otros relatos y lo aprendido en el proceso.

Los momentos de una ruta sistematizadora

Ahora que ya es claro de qué se trata la sistematización de experiencias y para qué sirve en procesos como los de un medio escolar, surgen las inquietudes sobre cómo se hace para sistematizar, qué proceso debe seguirse, o cuál es el paso a paso. Por eso, a continuación, se comparten los momentos más importantes de una sistematización desde una mirada teórica, pero también la forma de llevarlos a la práctica en la realidad cotidiana de un MCE.

Vivir la experiencia que quiere sistematizarse

Desde el planteamiento teórico de la sistematización de experiencias, quienes hacen el proceso de reconstrucción y reflexión de la experiencia son aquellos que la han vivido, pues esta forma de recuperación de la memoria y construcción de saberes tiene su esencia en la práctica. Por eso es por lo que el primer momento de una sistematización es vivir aquello que quiere sistematizarse.

Kaplún (1998) decía que “se aprende de verdad lo que se vive, lo que se recrea, lo que se reinventa y no lo que simplemente se

lee y se escucha. Sólo hay un verdadero aprendizaje cuando hay proceso; cuando hay autogestión de los educandos” (p. 51). Esto hace pensar que los estudiantes, protagonistas de la experiencia de un MCE, son los primeros que deben participar activamente de su sistematización.

Empezar a sistematizar no es difícil pues, seguramente, si ya se cuenta con un MCE, ya se está viviendo este primer momento del proceso. Si aún no han comenzado su proyecto de medio, los capítulos anteriores de este libro les darán pistas para ir construyendo el MCE y lograr su sistematización.

Planear la sistematización

Luego de vivir la experiencia o estar viviéndola de manera paralela, se presenta una tarea esencial para la sistematización: planearla. En este punto, quienes participan activamente se preguntan qué es lo que quieren sistematizar, para qué quieren hacerlo, y cómo y cuándo van a registrar lo vivido para decantar sus aprendizajes.

Para llegar a este momento con un MCE es necesario que sus miembros tomen la decisión conjuntamente de querer sistematizar, es decir, que decidan comprometerse no solo con las actividades propias del medio, sino con otras que les permitan reconstruir y analizar lo que han logrado y lo que se espera lograr como equipo. Luego de estar decididos, lo siguiente será responder estas preguntas:

- **¿Qué queremos sistematizar?**

Para responder a esta pregunta, el equipo debe pensar en uno o varios aspectos de la experiencia en los que quieran concentrar la reconstrucción y reflexión. Estos aspectos serán los ejes de la sistematización, y elegirlos dará claridad a la hora de decidir cómo y qué se registra. Por ejemplo, un MCE puede decidir sistematizar aspectos como:

- ✓ El proceso de investigación de sus historias.
- ✓ La conformación del equipo, sus encuentros y dinámicas.

- ✓ La producción técnica de su medio.
- ✓ Las historias de vida de sus participantes.
- ✓ La relación con su público.

- **¿Para qué queremos sistematizar?**

Esta pregunta se resuelve encontrando las motivaciones que existen en los miembros del equipo para embarcarse a sistematizar la experiencia. Autores como Jara (2010) y Mejía (2015) han encontrado algunas ventajas y utilidades que tiene la sistematización para cualquier proceso, estas podrían servir de pista para elegir una motivación. Desde su perspectiva, sistematizar una experiencia sirve para:

- ✓ Comprenderla mejor.
- ✓ Mejorar las estrategias, procesos y prácticas.
- ✓ Apropiarse críticamente de ella.
- ✓ Extraer los aprendizajes que subyacen allí.
- ✓ Valorar los saberes producidos en el proceso.
- ✓ Aportar a un diálogo entre los actores participantes.
- ✓ Cuestionar críticamente la práctica.

Una vez resueltos el qué y el para qué sistematizar, es momento de ocuparse de los asuntos prácticos, o sea del cómo y del cuándo. Hay quienes deciden sistematizar su experiencia una vez ha terminado, sin embargo, durante la vivencia, es decir, desde el primer momento, pueden desarrollarse acciones que aporten a la reflexión final. A continuación, se comparten algunas ideas para planear de qué manera y en qué momento sistematizar la experiencia de un medio escolar.

- **¿Cómo queremos sistematizar?**

Para llevar la sistematización a la práctica se requieren herramientas de registro, discusión y reflexión. El equipo debe elegir cuáles usará y de qué manera teniendo en cuenta los ejes en los que quiera concentrar su ejercicio. A continuación, se presenta una lista con algunas herramientas que Mejía (2015) propone para estos casos. Estas herramientas son complementarias entre

sí y lo que buscan es dejar registro de lo que se hace, la forma en cómo se hace y definir qué se logra con eso:

- ✓ Actas o relatorías de los encuentros del equipo del MCE.
 - ✓ Grupos de discusión entre los miembros del equipo sobre el proceso que han tenido.
 - ✓ Diario personal en el que cada miembro del medio pueda plasmar su experiencia.
 - ✓ Registros en audio, video, fotografía o texto de las reuniones, los encuentros con la comunidad, el proceso de producción de las historias, etc.
- **¿Cuándo queremos sistematizar?**

Como ya se ha comentado, no es necesario esperar a terminar una experiencia para sistematizarla; incluso, es más provechoso cuando se incluyen durante el proceso espacios de reflexión. Aunque estos momentos también dependen de las herramientas que se hayan elegido para sistematizar, es importante definirlos y respetarlos para que la sistematización pueda tener lugar. Algunas opciones para hacerla realidad en el tiempo podrían ser:

- ✓ Reuniones periódicas durante el año, por ejemplo, cada dos meses, dedicadas exclusivamente a la sistematización.
- ✓ Hablar del proceso luego de cada encuentro del equipo o durante los últimos diez minutos.
- ✓ Dedicar toda una jornada después de entregar o publicar el producto final.

Reconstruir el proceso vivido

En la definición de sistematización se propone que para poder reflexionar y llegar a los aprendizajes de un proceso es necesario reconstruirlo, comprender el orden en que las cosas sucedieron e identificar qué factores influyeron en su desarrollo. Por eso, es que después de vivir la experiencia de un MCE y pensar en qué, para qué, cómo y cuándo sistematizarlo, es momento de ejecutar el plan empezando por esto: la reconstrucción del proceso.

Reconstruir la experiencia será distinto para cada caso, pues dependerá del enfoque que se haya elegido en el plan de sistematización. Si, por ejemplo, se quiere sistematizar el proceso de producción del medio, la experiencia podría reconstruirse preguntándose por: cuáles son los grandes hitos o fases que se vivieron en el camino hasta el producto final, qué pasos se dieron en cada una de esas fases, quiénes estuvieron involucrados, qué herramientas se utilizaron, cuánto tiempo se tomaron en cada fase, entre otros asuntos.

En síntesis, lo que este momento busca es hacer una radiografía, una crónica detallada de los hechos que pasaron, los pasos que se dieron, las decisiones que se tomaron durante la experiencia. Para lograrlo se utilizan las herramientas que se eligieron en el plan de sistematización: actas, relatorías, diarios, grupos de discusión, etc. Todo esto con el fin de tener una recuperación histórica lo más detallada posible de lo que queremos sistematizar.

Es importante que al final de este momento quede un soporte, puede ser un texto, un gráfico, o una mezcla de ambos, que sirva como una mirada panorámica de la experiencia. Esta mirada debe ser lo más honesta y real posible, por lo que es necesario que incluya los momentos de desacuerdo, los errores, los incidentes y demás cosas que se tienden a omitir al contar la historia de lo que se ha logrado. En el próximo momento, estos detalles serán la clave de los aprendizajes.

Interpretar críticamente la experiencia

Si el MCE de una institución educativa o colegio decidiera emprender una sistematización de su experiencia, para este momento ya habrían recorrido más de la mitad del camino. Sin embargo, aunque no falte mucho, esta es quizá la parte más retadora de sistematizar pues implica mirar lo vivido con ojos críticos y hacerle preguntas.

Este cuarto momento usa como base el relato que emergió en la reconstrucción de la experiencia. Entender la lógica que siguió el MCE respecto a los motivos para la sistematización será clave para relacionar los hechos y reflexionar críticamente sobre ellos. Ese

proceso puede lograrse, en palabras de Jara (2010), interpretando las intencionalidades que se tenían y lo que realmente sucedió, para ver las distancias o diferencias entre ambas y con ellas construir un aprendizaje significativo.

La interpretación de la experiencia sucede en uno o varios momentos específicos destinados para ello en el plan de sistematización. Estos momentos deben durar lo suficiente para tener una discusión como equipo. A su vez, puede guiarse alrededor de estas y otras preguntas:

- ¿Qué queríamos que pasara y qué pasó?
- ¿Qué cosas funcionaron según nuestros planes? ¿Por qué funcionaron así?
- ¿Qué inconvenientes tuvimos y cuáles fueron sus causas? ¿Cómo los resolvimos?
- ¿De qué nos dimos cuenta en el proceso?
- ¿Cómo nos influyó el proceso de manera individual y colectiva?
- ¿Qué fuimos transformando en el camino?

Responder estas preguntas provocará una conversación que es esencial documentar, pues de allí seguro saldrán frases como: “Cuando estábamos entrevistando a X persona nos dimos cuenta de...”, “Al comenzar las reuniones siempre pasaba esto, pero después de haber hecho esto, con el tiempo comenzó a pasar esto otro”, “Cuando empezamos a editar el video se nos bloqueó el programa varias veces, entonces entendimos que...”. Todas estas son señales de que comienzan a brotar aprendizajes.

Jara (2010) menciona también que esta interpretación de la experiencia se hace con miras a construir recomendaciones para el futuro, pues estos aprendizajes significativos buscan que los participantes conozcan y mejoren su práctica a partir de lo que recogen del camino. Por eso, en esta etapa es importante responderse preguntas como: ¿Qué podríamos hacer distinto una próxima vez? ¿Qué asuntos clave descubrimos en esta ocasión para tener en cuenta en el futuro?

Para todas estas preguntas no hay una respuesta única, pero sí es probable que se lleguen a aprendizajes más significativos si se

responden con una actitud amorosa, honesta y crítica con el proceso y con el equipo participante. Las conclusiones de estos momentos de discusión son el corazón de la sistematización y con ellas tendrán mayor sentido los momentos anteriores.

Sin embargo, el ejercicio no termina ahí, ahora se necesita que ese corazón comience a latir.

Compartir la experiencia sistematizada

Para llegar al último momento de la ruta, el equipo de un MCE ha pasado por la vivencia, la planeación de su sistematización, la reconstrucción y la interpretación de su experiencia. En este punto todos tienen claro qué ha sucedido durante el proceso y qué han aprendido de él, pero esas claridades no servirán de mucho si se guardan solo en la memoria de cada uno. Por eso, es necesario consignar estas conclusiones en algún soporte que pueda compartirse y consultarse nuevamente.

El objetivo de esta última etapa, entonces, es plasmar de la forma más práctica, precisa y entendible lo recogido en los momentos anteriores. Tener estas conclusiones en un soporte, sea un texto, un podcast, un video, una serie de piezas gráficas, etc., permitirá que al comenzar un nuevo ciclo del MCE haya un material que pueda consultarse con el conocimiento recogido y las pistas para continuar el camino.

La mejor forma de recoger los aprendizajes y conclusiones de la experiencia del MCE será aquella que resuene más entre los participantes del medio, con lo que ya saben y disfrutaban hacer; esto hará que les den ganas de volver a este producto para retomar lo aprendido. Pero también debe ser atractivo para otros que quieran conocer y hacer parte del proyecto. Por eso, una buena idea para consignar la sistematización puede ser la creación de una edición especial del MCE contando su proceso y las claridades a las que llegaron luego de su reflexión.

Sin embargo, no bastará solo con crear un producto que recoja lo aprendido, pues este también puede convertirse en un archivo

más, perdido y olvidado en el mar de información en el que navegamos. Para que esto no ocurra, es necesario compartir el producto de la sistematización con todos los participantes del medio, pero también con la comunidad en la que está inmerso. Como se mencionó antes, una de las ventajas de sistematizar una experiencia es la de poder reconocer su valor, y al socializar los aprendizajes, se puede lograr ese reconocimiento de otros estudiantes, profesores, directivos y demás actores de la comunidad educativa.

Para finalizar

Al inicio del capítulo se plantearon los interrogantes sobre cómo un medio escolar podría perdurar en el tiempo y cuáles podrían ser las acciones para favorecer el futuro de un proyecto de este estilo. Se reconocieron algunos casos en los que el porvenir del MCE se vuelve incierto y se propuso la sistematización de experiencias como un camino posible para aclarar el futuro.

Al final de todo este recorrido es posible concluir que, si bien existen diferentes estrategias para ayudar a que el MCE siga existiendo, aquella que genera memoria del proceso vivido y una reflexión y empoderamiento profundo de sus participantes es la sistematización de experiencias. Gracias a ella se puede recordar el proceso y desarrollar un pensamiento crítico a través de la interpretación. Queda clara la necesidad de vivir la experiencia, pues solo quien experimenta puede aprender de la práctica. La sistematización, además, vincula lo vivido con el valor de hacer parte del medio y con la importancia de compartir el proceso con las otras personas de la comunidad.

El reto es adaptar este camino de futuro posible a la realidad y al contexto de cada medio escolar, y, para eso, es necesario poner la creatividad en acción. La sistematización es un dispositivo de memoria que debe parecerse a quienes lo realizan y debe provocar la consulta. Hacer algo divertido y riguroso para que el MCE pueda seguir siendo un proceso vivo, que se puede recordar, aprender y alimentarse de todo el conocimiento que produce.

Referencias

- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Paz e Terra S. A.
- Jara, O. (2010). Sistematización de experiencias Entrevista con Oscar Jara (Parte I) Entrevistado por Alexis de la Cruz Huamán. *Matinal Revista de Investigación y Pedagogía*, 2(4), 8-10. <https://n9.cl/tfcjq>
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones La Torre.
- Mejía, M. (2015). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la vida*. Dirección nacional Fe y Alegría Ecuador. <https://es.calameo.com/read/0045584388e8f650fe535>
- SEDICI (1 de diciembre de 2020). *Oscar Jara Holliday: La metodología de sistematización de experiencias*. [Archivo de video]. Youtube. <https://n9.cl/352an>